

ECO ÁRABE DE UN VIAJE GENOVÉS A LAS ISLAS CANARIAS ANTES DE 1340

MARÍA J. VIGUERA MOLÍNS

Leer la monumental *Historia Diplomática de Marruecos desde tiempos remotos hasta hoy*¹ del académico y embajador, Dr. 'Abd al-Hādī al-Tāzī, director del «Centre National de la Recherche Scientifique» de Rabat, da cosecha. Uno de sus frutos ha terminado de madurar en mi conversación con el prof. Miguel Ángel Ladero Quesada, quien resaltó el valor del testimonio aportado por el historiador egipcio al-Maqrīzī (1364-1442) sobre las Islas Canarias, relacionándolo estrechamente con el viaje famoso que allí realizó el genovés Lancellotto Malocello, en 1336, cuyo nombre y *forteventura* no se perpetuó, precisamente, hasta la carta náutica de Dulcert («Insula de Lanzarotus Marocelus»), en 1339.

Cita el Dr. Tāzī² un pasaje del diccionario biográfico de al-Maqrīzī titulado *Durar al-'uqūd al-farīda fī tarāyim al-a'yān al-mufīda* que, al dar la biografía de Abū Zayd Ibn Jaldūn, dice:

«Nos contó Abū Zayd que alrededor del año 740 [de la Hégira = julio 1339-junio 1340] llegó el sultán benimerín Abū l-Ḥasan a Ceuta y hasta él cruzaron un grupo de genoveses en dos galeras por el mar. Le informaron cómo habían partido de Génova, tras disponer provisiones para dos años, y marchado por el mar queriendo abarcar el conocimiento de lo que en él había y circunvalar lo que rodea la tierra habitada. [Yendo] por él pasaron por las Islas Canarias (*al-Ŷuzur al-Jālidāt*: «las islas eternas»): sus pobladores iban desnudos, desconociendo los vestidos que la gente conoce y tapando mínimamente sus vergüenzas. Cuando desembarcaron en esta isla (*sic*), salieronles al paso sus pobladores para expulsarles, pero no resistieron las flechas y huyeron ante ellos. Ellos, los genoveses, dominaron la isla y examinaron

¹ *Al-Ta'riḥ al-diblūmāṣī li-l-Magrib min aqdam al-'uṣūr ilā l-yawm*, Rabat, 1986-89, 10 vols.

² *Op. cit.*, VI, 116-117.

qué riquezas había, sin hallar más animal que cabras, y que [los nativos] araban la tierra con cuernos de cabra para sembrar cebada, único alimento [cerealístico] que tienen. No conocen las armas, sólo tiran piedras; dan vuelta al adversario y le arrojan de prisa las piedras. Cuando aparece el sol por el confín del Este, ante él se prosternan.

Al no encontrarles ni riquezas ni vestidos, [los genoveses] se provisionaron de su agua, apresaron a algunos y partieron. Siguieron por el mar, hasta casi agotárseles la provisión de agua, y careciendo de su abastecimiento, y temiendo morir, regresaron a la aguada más próxima atrás dejada; se abastecieron y volvieron, mas ya no se alejaron de tierra sino en distancia retornable.

Añade [el narrador] que el sultán Abū Sālim³ les pidió entonces algunos cautivos de las Islas, y le hicieron presente de dos hombres, a quienes puso con su servidumbre para que aprendieran la lengua árabe, y así contaron cosas de su situación y decían que las gentes de aquellas Islas nunca supieron del Islam ni tuvieron de él referencia ninguna».

¿Ecos de qué viaje recuperó el historiador egipcio para la *sorpresade nuestra lectura*? ¿Qué *fuentes cegada* podrá recomponerse o barruntarse con sus alusiones? ¿Qué bien transmite el afán circunvalador entonces convergente sobre las Islas del Atlántico! Sobre ello, las fuentes árabes han dado⁴ y seguirán dando noticias interesantes, cuyo análisis conjunto y sistemático no será baldío. Lo esperamos.

³ Uno de los hijos del sultán Abū l-Ḥasan, que acompañaría a su padre en la audiencia a los genoveses.

⁴ Véase Juan VERNET, «Textos árabes de viajes por el Atlántico», *Anuario de Estudios Atlánticos*, XVII (1971), 401-427; el texto que ahora presentamos precisa y confirma el de Ibn Jaldūn. Véase E. SERRA RAFOLS, *Los árabes y las Canarias prehistóricas*, La Laguna de Tenerife, 1949.